

RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

Los emigrados de Venezuela

quieren una Revolución Política y Social

Los emigrados de la tiranía de Juan Vicente Gómez han dado a luz en Panamá el periódico "La República", bajo la eficaz dirección de L. Guevara Travieso. En su primer número, con el título "Revolución Política y Social de Venezuela", aparece un manifiesto o programa que lleva el siguiente epígrafe:

"Queremos llevar hasta lo más fondo de la conciencia colectiva e individual los ideales y el espíritu revolucionario de nuestro programa de transformaciones radicales, palpante al unisono de las grandes corrientes políticas y sociales avanzadas del mundo".

Facil es advertir la influencia del periódico de Renovación que hoy comienza a animar a la América Latina y que ya tiene un admirable ensayo de realización en la nueva política de Méjico. He aquí el artículo programático:

«Cuando extendemos la mirada, no ya hacia los grandes pueblos del mundo abierto para todas las corrientes políticas y sociales de la época, con cuyo curso marchan, sino los países cercanos a nuestra patria—Colombia, Ecuador, Brasil—estremecidos ligeramente, y contenidos por el adoleamiento de sus instituciones; la libertad que impregna la cultura de su prensa independiente, sus garantías individuales, el respeto a la propiedad, la inexistencia de privilegios ni monopolios, la alternabilidad republicana efectiva de sus funcionarios. La situación que atormenta Venezuela se hace realmente inconcebible; es algo que asombra y no habrá ningún espíritu libre y digno, cualesquiera que sean sus principios, ideas y nacionalidad, que al estudiarla no sienta una impresión de horror y un anhelo de protesta airada y sincera.

Pero esa situación que atormenta Venezuela, analizada histórica y científicamente a la luz de los principios sociológicos, económicos, y los métodos experimentales, no es nueva ni ocasional ni depende de factores aislados, sino que es una resultante de un progresivo sistema tradicional de gobernantes personales vinculados con el desarrollo hacendario y riqueza general del país, todo lo cual bien combinado ha venido corrompiendo la conciencia pública, creando las fuerzas materiales sostenidas por el apetito del analfabetismo y la carencia del espíritu cívico—jamás predicado en el país—y así de caída en cada la nación ha podido concretarse los últimos desastres bárbaros que la imaginación pue-

de concebir—más de cinco lustros y de ignominia—representados por Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez.

Cipriano Castro, cuando escaló el poder, al frente de un movimiento armado victorioso, acaso trajo en su mente y en su voluntad un anhelo de transformación nacional. Acababa de derrocar a Ignacio Andrade, servidor incondicional y turiferario actual de Juan Vicente Gómez y ello releva de calificativo. Mas, Castro llegó a Valencia maltratado de la campaña y en camilla y con un nísculo de arráviles y corruptos políticos, en su mayoría carabineros — estamos escribiendo historia — se impuso por obra de las circunstancias en su ánimo y así se inició el proceso de su tiranía, completado en Caracas con el reparto de las rentas públicas, las ovaciones al héroe triunfante por una turba de asilariados y serviles, la prensa puesta a sus pies en perpetua adoración y en medio a aquellos homenajes sin precedentes, solo comparables a los del Bajo Imperio. Cipriano Castro, en el vértigo de la altura, lo violó todo: la libertad, el derecho, la justicia, la moral, el honor y las virtudes y las esposas que los amaban; los padres y los maridos ofrecían al Caudillo Máximo y Reservador de Venezuela.

Renovación es ambiente y elección nacida en esa política y esa sociedad, Juan Vicente Gómez, brazo de rededor y primer teniente de Cipriano Castro, vivía en Caracas, dedicado a la explotación de los monopolios con que la tiranía premiaba su incondicionamiento y sus servicios. Su riqueza aumentaba poderosamente y su influencia era enorme; no obstante llevaba vida modesta y de trabajo. Hombre astuto sabía ocultar sus ambiciones e inspirar cierta confianza a Castro, a quien pudo engañar hasta el último momento de su partida al exterior, enfermo. Y así subió al poder Juan Vicente Gómez. ¿Quién pudo engañarse de que este hombre tan vinculado a los intereses de la policía del país y los negocios, fuera distinto de Castro, su jefe, socio y maestro? Sin embargo, la conciencia, la coscience y la intuición, una cosa sagrada a Juan Vicente Gómez, como el Reloj iluminador de Venezuela y Cañuelas de Diciembre, primer paso reverdeador de su política y sus rumbos... Luego, estos católicos años de crímenes espantosos y de tiranía, que han superado el despotismo de Cipriano Castro, porque la virulencia del mal que la Revolución Política y Social, la gran depuradora y regeneradora, la gran nacional ha llegado al máximo de intensidad.

Combatiendo estos efectos y las causas de la situación que atormenta Venezuela, sin plan racional y eficaz han caído miles de compatriotas dignos y valerosos; otros han ido a los hacinamientos sepulcrales de las cárceles, al extranjero y soprado la ruina de sus intereses y la pérdida de sus esfuerzos. En balde, unos otros, diversos movimientos armados han pretendido enfrentarse con el tirano; todo ha sido inútil. ¿Por qué? Porque el pueblo que sufre la tiranía ha comenzado a darse cuenta del origen de su situación del mal que corre y sangra las entrañas del país y no quiere ya el reemplazo de hombres solamente, sino el cambio de sistemas y procedimientos y remedios leales y patrióticos. No quiere que a Gómez le recuerden otra aventura: un nuevo caudillo y una cábila de vividores políticos; sino que se derrote su sangre y se hagan sacrificios. Hasta el punto de que la anciana pasar por su cabeza, en delicada caricia, como se posa una ave en el nido, y oír la voz dulce suplicativa, con entonaciones de plegaria decir el tierno estribillo: hijo sé bueno; yo a la escuela.

De todo esto, del estudio sereno y

metódico de las causas y consecuencias que han hecho posible la horrible situación que atormenta el país, del análisis crítico de los factores políticos y financieros que intervienen en el sostenimiento de ese estado de cosas; de la observación histórica de nuestro desenvolvimiento político desde el primer caudillo presidencial y jefe único, José Antonio Pérez, el Ciudadano Esclarecido — hasta nuestros días, hemos llegado al convencimiento y a la realidad demostrando, que la Revolución Política y Social de Venezuela, que hemos venido predicando y sosteniendo, es una necesidad urgente y el único recurso en armonía con la disposición del pueblo y los ideales de la época, para conseguir la extirpación de nuestros males y aumentar los miembros gangrenados de nuestro organismo nacional. No es posible, después de una situación semejante — el caso de México es evidente — una transformación sin sangre ni sacrificios extraordinarios y violentos; y puesto que esta es la realidad incontrovertible y fatal, trabajemos alguna vez todos los venezolanos para imponer en nuestra patria la Revolución Política y Social, la gran depuradora y regeneradora que haga imposible una nueva Diktadura, de intensidad.

De nada valieron las opiniones más desinteresadas de los salios y hombres de estudio. Spengler, que en el año once predijo la revolución rusa, no tiene aún rol; es un sociólogo nuevo, Einstein, Russell, Ingenieros, Nicolai, Vasconcelos... por citar nombres conocidos, unos ilusos soñadores. En cuanto a los artistas... cosas de artistas. Bernard Shaw, France, Wells, Marguerite, Robert, Barbusse, Isadora Duncan, Gorki, unos degenerados, morfinómanos, aventureros. Y así todos. Los pobres diablos que no son profesores ni artistas, pero que dan vida para que otros las difundan, ¿qué van a ser? Ladrones, si ladrones, que es lo que en el fondo son todos los bolcheviques.

Había George pidiendo la absolución de Rusia y se consumó el milagro. Hasta que un político de fuste, de tanto fuste como don David, no tuvo a bien decir unos lugares comunes sobre la revolución rusa, la prensa, y la ilustrada opinión en pos de ella, jamás se atrevió a publicar en calma nada de ella.

Sí la prensa es cosa, por cumaca, por vendida y por inculta, tan ridícula y nausaeabunda que leerla vale tanto, o más, que cosquillearse las axilas con una manita china, o encauzarse el gaznate con una pluma de pájaro. Ha tocado al melancólico diacono Zinoviev romper la marcha. Nos cuentan que el Presidente del Comité Ejecutivo de la III Internacional está desmoronado, y se occupa más en otras cosas que en preparar la revolución mundial. El mismo Zinoviev ha sido escogido para dar el contrapalpo religioso; confiesa que el Marxismo es ateo por convicción científica, pero en la práctica tiene que ser benévolo con los popes. Total, que el timido Zinoviev habla igual que el famoso Benito Croce, en Italia, o don Alfredo Zayas en Cuba. Los irreligiosos ambos antes de subir al Poder que después de subir. ¿Y Trotsky? Trotsky es diplomático y contendorizador, Arthur Brissham, ha dicho y "Heraldo de Cuba" lo ha repetido tantas veces... cuantas lo ha permitido el Tío Sam.

Por el muchacho que era, no hay cuidado. Tchicherin es un antiguo arrivista: antiguo empleado en el gobierno del Zar. secretario en el de Kerensky, ahora, para que vean que no ha cambiado, fué a Génova tocado con sombrero de copa, recopilado y magnífico pelo. Krassin, que ha salvado últimamente al Soviet de la muerte, es un burgués.

La prensa se cansó de fantasear contra la revolución. Y cuando pa-

Año I - N.º 10 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCION POR DOS AÑOS
Argentina \$ 5.— m/a.
Exterior \$ 3.— oro

TARIFA DE AVISOS (Calificadas)
Columna ancha, por centímetro, \$ 7.— m/a.
» agosto, por » 5.— »

Diríjase toda correspondencia a Gabriel S. Moreau, Viamonte 791, Buenos Aires

Ve a la Escuela

por Luis G. Urbina

"La Información" de Santo Domingo y el grupo "Renovación"

El 'eminente escritor Ricardo Rojas fué obsequiado con un banquete.

Un editorial del colega hermano

El niño salió temprano, después de haber recibido el beso maternal sobre la fresca mejilla. Salí calladamente alegre, contemplativo y risueño mirando con fijeza distraída, como pálida en el horizonte el rosicler de la mañana. El aire estaba fragante y sacudía entre las cineladoras el follaje los primeros rayos del sol. Atisbo los estambres de las enredaderas temblaban con la lluvia de cristal del rocío. Los pájaros salían en pufiados, de las copas húmedas y se desgranaban a la vera del camino. El muchacho caminaba pensando que lo creado era bueno. Y seguía su marcha con lentitud y uniformidad seguro de que iba a ser uno de los primeros en sombrearse bajo la vieja portada en espera de que el semblante rugoso del maestro, asomado por el entreabreto postigo, annunciara la hora de la clase.

Estaba decidido, lo había jurado *impérpeto*, mientras en pie, junto al sillón de la abuela, mudó, arrepentido, tembloroso, en lucha íntima con las lágrimas rebeldes, sentía la seca mano de la anciana pasar por su cabeza, en delicada caricia, como se posa una ave en el nido, y oír la voz dulce suplicativa, con entonaciones de plegaria decir el tierno estribillo: hijo sé bueno; yo a la escuela.

Y si que iría! ¡Buenos eran los amigos para impedirlo! Nada; ya no ver más la cometa incrustarse susurrando en el azul del horizonte; ya no más arrojar la peonza sobre el terreno para que su vértiz levante miscroscópicos torbellinos de polvos; adiós, iris de las canicas, adiós ave del paraíso de la raqueta.

El muchacho va palpando con diligencia trinchón, que daña los libros, allí la lleva en el mismo sitio donde los guerreros y los trovadores de cuentos: Helenita, la abuela y el Infel. Ahora, si está enojado, la noche anterior había preñado la loción, y casi resolvió el problema de aritmética, planteado, después de larga meditación, por el salón vejez de la escuela.

One hermoso día! La luz clara, virginal y fresca se filtraba por todos los poros del alegre caminante hasta llenar su alma de respaldoros a alumbrar interiormente aquella cabeza pensativa llena de números y preceptos penitencia.

Llegó a la aldea, a buena hora pasó el sol, alumbre en cuya cornisa desartillada, las golondrinas que charlaban reconociéndole abrieron las alas azules; y él creyó que lo decían: vamos amiguito, a la escuela. Toreaba las cañas, saludaba a los transeúntes, andaba listo, radiante con el cuento erguido y la gorra levantada, para que se pudiera ver en su frente la estrellita del estudio.

Poco faltaba, cien pasos a lo más, cuando de la plazoleta vecina salió una explosión de risas chillantes y de gritos agudos: un trámite de chinita-hera desenfrente. Y el muchacho, que se detuvo bruscamente, como si algo obscuro invisible lo impidiera el paso.

Había reconocido a sus camaradas, a su traviesa banda, su cuadrilla regio. No sólo lo confesó, sino que montó en acrobacias, amarradas, a la escuela.

El era del enjambre y de pronto, una ola de risa deviva, furiosa, energética se levantó en su pensamiento y el jocoso de memoria, abierto de par en par, le presentó las rimas de los días felices hurtados al rincón oscuro de la escuela, al omnipotente sol, al trío de los hermanos, al libro que se desvanecía, rebado porcelanamente sobre la nalga de la mano, el resto del abate itáscila del maestro; aquellas risas; aquellas exclamaciones: amullas gritos; eran la música arrulladora de plátanos queridos; le hacia ver llanos empapados de sol; árboles cargados de frutos; zanjas de agua verdosas; colinas escarpadas, v., en todas partes, la banda de chichuelos, colgados de las ramas, bañándose en los arroyos, aprehendiendo a los pájaros.

Y así se va la prensa dando la vuelta al molino, igualito que el burro: ciega.

A la era del enjambre y de pronto, una ola de risa deviva, furiosa, energética se levantó en su pensamiento y el jocoso de memoria, abierto de par en par, le presentó las rimas de los días felices hurtados al rincón oscuro de la escuela, al omnipotente sol, al trío de los hermanos, al libro que se desvanecía, rebado porcelanamente sobre la nalga de la mano, el resto del abate itáscila del maestro; aquellas risas;

así, amiga mía ¡lo ves! así he sido toda mi vida. Cuántos propósitos me he hecho! ¡Qué raudal de juramentos he vertido! Voy de prisas hacia la Gloria, hacia el Bien, hacia la Verdad; estoy firmemente decidido y me empeño en seguir adelante.

Hasta el momento, con paso seguro, energético, sereno; he prometido a mis ideales, los que me acarician y me defienden y cumplir con los deberes que me han impuesto, más de repente, el eco de una risa, el rumor de un beso,

que calla la escuela.

Así, amiga mía ¡lo ves! así he sido toda mi vida. Cuántos propósitos me he hecho! ¡Qué raudal de juramentos he vertido! Voy de prisas hacia la Gloria, hacia el Bien, hacia la Verdad; estoy firmemente decidido y me empeño en seguir adelante.

Hasta el momento, con paso seguro, energético, sereno; he prometido a mis ideales, los que me acarician y me defienden y cumplir con los deberes que me han impuesto, más de repente, el eco de una risa, el rumor de un beso,

que calla la escuela.

Así, amiga mía ¡lo ves! así he sido toda mi vida. Cuántos propósitos me he hecho! ¡Qué raudal de juramentos he vertido! Voy de prisas hacia la Gloria, hacia el Bien, hacia la Verdad; estoy firmemente decidido y me empeño en seguir adelante.

Hasta el momento, con paso seguro, energético, sereno; he prometido a mis ideales, los que me acarician y me defienden y cumplir con los deberes que me han impuesto, más de repente, el eco de una risa, el rumor de un beso,

que calla la escuela.

Así, amiga mía ¡lo ves! así he sido toda mi vida. Cuántos propósitos me he hecho! ¡Qué raudal de juramentos he vertido! Voy de prisas hacia la Gloria, hacia el Bien, hacia la Verdad; estoy firmemente decidido y me empeño en seguir adelante.

Hasta el momento, con paso seguro, energético, sereno; he prometido a mis ideales, los que me acarician y me defienden y cumplir con los deberes que me han impuesto, más de repente, el eco de una risa, el rumor de un beso,

que calla la escuela.

Así, amiga mía ¡lo ves! así he sido toda mi vida. Cuántos propósitos me he hecho! ¡Qué raudal de juramentos he vertido! Voy de prisas hacia la Gloria, hacia el Bien, hacia la Verdad; estoy firmemente decidido y me empeño en seguir adelante.

Hasta el momento, con paso seguro, energético, sereno; he prometido a mis ideales, los que me acarician y me defienden y cumplir con los deberes que me han impuesto, más de repente, el eco de una risa, el rumor de un beso,

que calla la escuela.

Así, amiga mía ¡lo ves! así he sido toda mi vida. Cuántos propósitos me he hecho! ¡Qué raudal de juramentos he vertido! Voy de prisas hacia la Gloria, hacia el Bien, hacia la Verdad; estoy firmemente decidido y me empeño en seguir adelante.

Hasta el momento, con paso seguro, energético, sereno; he prometido a mis ideales, los que me acarician y me defienden y cumplir con los deberes que me han impuesto, más de repente, el eco de una risa, el rumor de un beso,

que calla la escuela.

Así, amiga mía ¡lo ves! así he sido toda mi vida. Cuántos propósitos me he hecho! ¡Qué raudal de juramentos he vertido! Voy de prisas hacia la Gloria, hacia el Bien, hacia la Verdad; estoy firmemente decidido y me empeño en seguir adelante.

Hasta el momento, con paso seguro, energético, sereno; he prometido a mis ideales, los que me acarician y me defienden y cumplir con los deberes que me han impuesto, más de repente, el eco de una risa, el rumor de un beso,

que calla la escuela.

Así, amiga mía ¡lo ves! así he sido toda mi vida. Cuántos propósitos me he hecho! ¡Qué raudal de juramentos he vertido! Voy de prisas hacia la Gloria, hacia el Bien, hacia la Verdad; estoy firmemente decidido y me empeño en seguir adelante.

Hasta el momento, con paso seguro, energético, sereno; he prometido a mis ideales, los que me acarician y me defienden y cumplir con los deberes que me han impuesto, más de repente, el eco de una risa, el rumor de un beso,

que calla la escuela.

Así, amiga mía ¡lo ves! así he sido toda mi vida. Cuántos propósitos me he hecho! ¡Qué raudal de juramentos he vertido! Voy de prisas hacia la Gloria, hacia el Bien, hacia la Verdad; estoy firmemente decidido y me empeño en seguir adelante.

Hasta el momento, con paso seguro, energético, sereno; he prometido a mis ideales, los que me acarician y me defienden y cumplir con los deberes que me han impuesto, más de repente, el eco de una risa, el rumor de un beso,

que calla la escuela.

Así, amiga mía ¡lo ves! así he sido toda mi vida. Cuántos propósitos me he hecho! ¡Qué raudal de juramentos he vertido! Voy de prisas hacia la Gloria, hacia el Bien, hacia la Verdad; estoy firmemente decidido y me empeño en seguir adelante.

Hasta el momento, con paso seguro, energético, sereno; he prometido a mis ideales, los que me acarician y me defienden y cumplir con los deberes que me han impuesto, más de repente, el eco de una risa, el rumor de un beso,

que calla la escuela.